

EPÍLOGO FINAL

Nacer, vivir y morir. En donde, como y cuando. Soy un convencido del marcado destino de todo ser humano, desde su concepción.

En forma sintetizada he dejado la historia desde mis orígenes, pasando por sucesos en ocasiones inverosímiles trazados previamente por designios a veces inevitables.

Hablé de relatos y vivencias en mi país natal de una infancia difícil de constantes luchas de superación para encontrar una mejor forma de vida. Hable de este país adoptivo, en donde encontré siempre las manos amigas y corazón abierto de sus gentes dispuesta a alimentar mis inquietudes y deseos de superación y logros. A todos ellos mi eterna gratitud. También relaté la razón y el porqué de mi presencia en Monterrey en el año 1954, siguiendo un ideal de juventud, hacia mi primera esposa Lucila, conocida en Roma en su época de estudiante de canto lírico. Nuestro matrimonio duró solo tres décadas, por su inesperada partida acaecida en 1983.

Hable de nuestro querido hijo Vincenzo distinguido profesionalista en la medicina Ginecológica ejerciéndola exitosamente en la ciudad de San Antonio Texas, recibiendo siempre los más elogiosos reconocimientos. Por todo lo anterior descrito, me considero muy afortunado por los designios de Dios nuestro señor, por haberme guiado siempre por los caminos del bien.

Por último, deseo referirme a mi segunda esposa Blanca Esthela Flores Cortez mujer de firmes e invaluables cualidades morales, reconocerle y agradecerle el gran amor que me profesa, afectuosa y atenta a cualquier necesidad requerida por siempre la tendré con amoroso afecto en mi mente y en mi corazón hasta el final de mis días. Por todo lo pasado, el presente y futuro. Gracias por todo Señor.

SALVATORE SABELLA BRACALE